Queridos Jóvenes:

 Deseo expresar mi agradecimiento a la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile, de modo particular en la persona de su Decano, Dr. Gabriel Bocksang, por la participación en la Procesión y Santa Misa con que, después de cuatro años, honramos una de las tradiciones más antiguas de nuestra Patria: La devoción al Señor de la Agonía, más conocido como el Cristo de Mayo, que este año adquirió un tinte festivo, vibrante y particularmente devocional, con una asistencia de fieles que sobrepasó los cálculos aun más optimistas y un profundo sentido de Pueblo de Dios que manifiesta su propia fe en el espacio público y al interior del templo.

 Fue particularmente digna de destacar la presencia de la Facultad de Derecho en cuanto Facultad: mientras celebraba la Santa Misa, me imaginaba entre nosotros la presencia de San Alberto Hurtado, que tan bien supo conocer y amar los corazones de los jóvenes. Él mismo, hijo de esta Facultad, procuró encender los corazones de los católicos de su tiempo para despertarlos a la conciencia de que una Patria sin amor cristiano y sin los valores que del Evangelio se derivan, no será más que un grupo de personas que verán cómo sus esfuerzos se desmoronan, por falta de firmes cimientos. El Cristo de Mayo, que nos recuerda la fragilidad de la ciudad construida sobre un terreno movedizo, es aún hoy un testimonio del Santiago que ya no está, de la fe de nuestros padres, así como nos sigue preguntando desde el presente si esto que hemos construido es lo suficientemente firme para sustentar una existencia personal, una convivencia social o una vida espiritual acorde con nuestro ser cristiano.

 Me imaginaba todas esas cosas y todas esas preguntas, que espero, desde mi realidad de sacerdote y de religioso agustino, que sean también sus inquietudes. Durante mi homilía les dedicaba algunas palabras al respecto: que el conocimiento del Derecho no se limite a la mera búsqueda de resquicios legales en momentos contingentes, sino a un sincero y constante deseo de anhelar y sembrar la justicia sobre esta tierra, que es un signo del Reino de Dios (Cf. Rm 14,17). Junto a ustedes tienen el testimonio de grandes santos, tanto aquellos que desde su reflexión adornan las páginas que forman parte del estudio del Derecho, como la figura de los grandes testigos de nuestro tiempo, como San Alberto Hurtado, San Josemaría y San Juan Pablo II, que nos interpelan y nos animan a vivir nuestra fe en tiempos turbulentos, sin temer al “martirio blanco”, en palabras del recordado Papa Benedicto XVI, con que experimentamos la incomprensión de quienes no comprenden la razón de nuestra esperanza.

 Que el Señor siga animando nuestras búsquedas y nos acompañe en l*a aventura más maravillosa de nuestra vida: Descubrir a Cristo, nuevamente, y cada vez mejor* (San Juan Pablo II).

 Unido en la oración, les bendice con cariño en el Señor y su Santísima Madre.

P. José Ignacio Busta R., O.S.A.

Prior Provincial

Orden de San Agustín - Chile